



DESTACA. DESTACA. DESTACA. DESTACA... ■

# 15 M: CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS

RAFAEL PALACIOS. Activista. Asturias.

**C**uando parecía que era imposible que pudiésemos plantar cara al capitalismo con propuestas alternativas. Cuando parecía que la gente estaba entregada, que no tenía ninguna capacidad de movilización y protesta.

Cuando la desmoralización quería colonizar el pensamiento de los movimientos sociales, ocupar nuestra esperanza de transformación. Cuando percibimos más que nunca como el poder controla los medios de comunicación, manipula de forma obscena la opinión pública e intenta impedir con toda la fuerza a su alcance cualquier proyecto transformador.

Cuando los partidos políticos ya no sirven como cauces de participación democrática, convertidos en grupos de intereses al servicio de unos pocos, en agencias de colocación para trepas, en cómplices de un sistema que recorta derechos sociales que costó siglos conseguir.

Justo en ese momento, cuando menos lo esperábamos y más lo necesitábamos, nace con fuerza un movimiento lleno de esperanza, de propuestas novedosas, de alternativas al sistema. Una respuesta colectiva, plural, transformadora y alternativa conformada por ciudadanas y ciudadanos indignados, por jóvenes, por movimientos sociales y por el movimiento obrero resistente frente a unos sindicatos mayoritarios entregados al sistema. Un movimiento que hace de la calle, de la movilización social, de la visibilización de su indignación con el sistema su bandera.

Seguramente, una manifestación o cien no van a cambiar las cosas, pero son actos políticos impres-

cindibles para tomar conciencia, para salir a la calle de forma colectiva a contestar a este sistema injusto, para tomar conciencia de la realidad y no aceptar sin más el producto que quieren vendernos.

Ahora es el momento de dar un paso adelante y avanzar hacia la constitución de una fuerza social que, desde la democracia participativa y el internacionalismo, plante cara al capitalismo, al patriarcado y al productivismo. Que pase de luchar contra los síntomas, la corrupción y la precariedad, a enfrentarse directamente contra la enfermedad, el capitalismo y la explotación, contestando al sistema y proponiendo alternativas.

Es el momento de avanzar hacia la convergencia de las resistencias, reflexionar y entender el desafío enorme que significa para el futuro.

Nunca antes vimos un desprestigio tan enorme, de tal magnitud, de las instituciones internacionales, junto a un grado tan brutal de concentración de los poderes de decisión y de comunicación. Es la dictadura de los accionistas bancarios, del capital financiero y no productivo, de la especulación.

El patriarcado y el capitalismo matan. Imponen quién vive y quién muere. Y cómo se vive y cómo se muere. Destruyen la naturaleza y destruyen al ser humano. Se están poniendo en marcha nuevas medidas económicas y estrategias de acumulación para la privatización inmediata de todos los servicios públicos. El capitalismo continúa su militarización en un estado de guerra permanente contra las personas empobrecidas en cualquier punto del planeta, sin excepción. Su receta, la violencia directa y estructural como herramienta de dominación, sometimiento y control social.

Ningún beneficio se repartió nunca, pero todas las pérdidas se socializan ahora.

Pero el sistema también tiene sus debilidades, sus grietas, sus crisis. Sigue queriendo imponer su hegemonía a pesar de todo. Es en estos momentos de debilidad, cuando tenemos que aprovechar esas grietas para abrir espacios de convergencia de nuestras resistencias.

Es imprescindible que hagamos un análisis global del problema. No podemos caer en la ilusión del parcialismo, del momentismo. Todo entra en la lógica del sistema patriarcal y capitalista que quiere pervivir por encima de todo y de todas, seguir ganando y acumulando lo más posible en el menor espacio de tiempo, a costa de lo que sea y de quien sea. Debemos analizar globalmente, pensar globalmente, y actuar localmente en función de nuestras fuerzas y capacidades.

Necesitamos definir objetivos estratégicos para una acción unitaria. Debemos plantear con claridad acciones conjuntas estratégicas consensuadas. Encontrar lo que nos une por encima de nuestras legítimas diferencias y actuar conjuntamente. Avanzar hacia la construcción de redes para lograr los objetivos comunes.

Queremos transformar el mundo, el sistema, la sociedad. Nuestro objetivo de transformación es un objetivo a largo plazo, pero debemos dar pasos en el corto plazo. Abrir y ganar espacios para la esperanza y la resistencia. No podemos renunciar a ningún espacio de posible cambio en el camino hacia la transformación.

Debemos entendernos para resistir, para construir, para dar una respuesta común, para transformar, para construir alternativas compartidas, nuevas formas de solidaridad. El propósito es sumar y sumar desde lo concreto. Construir nuevos puentes y nuevas formas de lucha.

Tenemos que encontrarnos para compartir nuestras sensibilidades y construir una nueva sensibilidad compartida.

No se puede perder la esperanza en la humanidad, viendo los movimientos de resistencia social y política. Las personas más empobrecidas del planeta, con las mujeres a la cabeza de los movimientos, nos están dando lecciones de vida cada día.

Con todos sus defectos, que los tiene, pero que como la condición humana valen la pena, "porque hemos sido mal hechos, pero no estamos terminados", el Movimiento 15-M, las mujeres y los hombres indignados, siguen construyendo alternativas, siguen movilizando a la sociedad, siguen plantando cara al sistema y siguen gritando, a quien quiera escuchar y a quien no, que las mujeres y hombres de este mundo no nos vamos a quedar inmóviles esperando a que otros decidan por todas y todos

nuestro futuro. No vamos a permitir que nos impongan sus proyectos de muerte.

Tenemos retos fundamentales para el futuro: la convergencia de luchas y resistencias, la deslegitimación del sistema y las instituciones internacionales, la construcción de redes, la construcción de redes de redes, la nueva relación con el campo político e institucional, las resistencias ante las nuevas y graves ofensivas del patriarcado y el capitalismo, y una necesaria y profunda reflexión sobre nuestro proyecto compartido para la sociedad del futuro.



Escribe Eduardo Galeano:

**“Ojalá seamos dignas de la desesperada esperanza. Ojalá podamos tener el coraje de estar solas y la valentía de arriesgarnos a estar juntas, porque de nada sirve un diente fuera de la boca, ni un dedo fuera de la mano. Ojalá podamos ser desobedientes, cada vez que recibimos órdenes que humillan nuestra conciencia o violan nuestro sentido común”.**